

«WELLERISMOS» ESPAÑOLES DE APLICACIÓN MÉDICA  
(REFRANES PERSONIFICADOS)

POR EL

DR. ANTONIO CASTILLO DE LUCAS  
MADRID

Al profesor Raffaele Corso, con admiración a su obra  
y cordial afecto a su persona.

**W**ELLERISMO es todo refrán, adagio o locución popular que menciona a un personaje, real o imaginativo, planta, animal o cosa cualquiera, al que se atribuye la idea del mismo y en el que, refugiándose detrás de la autoridad verdadera o supuesta de quien *lo dice*, se formulan enseñanzas sentenciosas o ironías jocosas.

El nombre de *wellerismo* deriva de unos personajes de Dickens —Weller, padre e hijo— a los que se atribuían todas las agudezas, chistes y frases ingeniosas de la época (hacia 1863). En todos los países, no faltan personajes circunstanciales a los que se refieren las procacidades graciosas o groseras de actualidad, agudezas, etc. En España, por ejemplo, a finales de siglo era el diputado Carreño, y en la actualidad, un fantástico Jaimito...

El prevalecer el nombre de *wellerismo* es por haber aplicado esta denominación a todos los refranes en los que figuran *como dichos por una persona o cosa* y que, por su sentido son tradicionales; ejemplo: «Líbrate de las corrientes —dijo el diablo a Lutero—, que me haces mucha falta...»

Olvidados son, por su intrascendencia, todos esos chistes vulgares que así principian: *¿Qué le dijo tal cosa a otra?* Ninguno tiene la categoría de refrán, por carecer de enseñanza, gracejo consistente y falta de tradición.

Al profesor Raffaele Corso debemos, por su trabajo sobre *Wellerismi italiani* (rev. *Folkloro*, Nápoles, 1948), un gran estímulo para estudiar este tema, del que han tratado recientemente Verissimo de Melo, en el Brasil, y Nieves de Hoyos, en España, ésta limitada a los *wellerismos agrícolas*. El propósito de nuestro ensayo es demostrar que hay *wellerismos de aplicación médica*, aunque, como refranes, tengan menos interés científico que los restantes, por el lastre que significa el pie forzado: *dijo él...* o *dice Fulano...*

\* \* \*

La fantasía popular atribuye muchísimos refranes a personas, seres o cosas que, en su mayoría, son irónicas y jocosas; por eso los *wellerismos* en las ciencias de aplicación práctica son un tanto escasos, y concretamente en Medicina,

porque la salud corporal y la del alma no se prestan fácilmente a la ironía, pues han de tener alguna razón psicológica; sin embargo, no faltan ejemplos característicos de las tres fases de la cultura humana (Lain Entralgo), creencial o mágica, de pensamiento, o filosóficas y de probar o experimentación, que es la científica. También apreciaremos en los *wellerismos* contradicciones que se explican por ser manifestación de los instintos a los que se opone la razón; como tal puede ser el siguiente: «Dijo la vieja al vino, yo te perdono el mal que me haces, por lo bien que me sabes».

El estudio de la persona humana enferma es el objetivo de la medicina científica psicosomática, pues cada individuo reacciona según su constitución y sensibilidad a un mismo tratamiento; verdadero es, por lo tanto, aquel *wellerismo* de: «Dice Galeno que, lo que para unos es malo, para otros es bueno».

\* \* \*

Esta variación de opiniones, según predomine el creer, el pensar o la experiencia que comprueba, se refleja muy bien en aquellos *wellerismos* relacionados con el uso del vino; unos siguen esta regla creyendo: «El consejo del buen padre capuchino: Con todo lo que comas, bebe vino». Y, conforme a esta regla, «Dijo la leche al vino: Bien venido seas, amigo», por lo que, lógicamente, «Dijo la leche al agua: Noramala seas, hermana». Aquí cabría añadir, a las razones digestivas, las económicas, para las amas de casa, cuando les hacen pagar la leche bautizada... como pura.

No están todos los *wellerismos* del vino y de la leche conformes, pues: «Tras la leche, dijo el teatino, no bebas vinagre, agua ni vino». Otro es más extremo con el alcohol: «A la leche nada le echas; pero... la leche le dijo al aguardiente: ¡déjate caer, valiente!».

El vino es alimento, si de él no se abusa, y también un poderoso tónico: «Dijo el vino al pan: Yo hago al hombre valiente y boyante, y dijo el pan al vino: Valiente y boyante, si yo voy delante», es decir, que aconseja primero comer que beber. Estimulante digestivo, es aconsejado en las comidas ricas en albúminas y grasas: «Dijeron los caracoles al vino: A ti te esperamos, como al Mesías los judíos». Análogamente: «Dijo el jamón al vino: Aquí te espero, buen amigo».

Sobre ser el vino un buen estimulante, el pueblo se inspiró en el salmo CIII-16: *Vinum laetificat cor hominis*: «Dijo el sabio Salomón: que el buen vino alegra el corazón», y al Apóstol de las gentes, esta gran verdad sobre el uso prudente del vino: «Dijo San Pablo, que el vino lo hizo Dios, y la borrachera, el diablo», pues en este estado, el hombre, inconscientemente, puede realizar las mayores imprudencias, aparte de los inmensos riesgos para la salud: «Dice el borracho lo que tiene en el papo».

Sólo por su sentido jocoso se vienen repitiendo estos refranes: «Dijo el mosquito a la rana: Más vale morir en vino que vivir en agua».

Otras variantes:

«...Más vale una gota de mi vino que toda tu agua».

«...Cantas tan basto porque bebes agua; si como yo bebieras vino, tu cantar sería más fino».

El estímulo del comer y el rascar... se compara jocosamente a esto: «Dice el cerdo comiendo: Más quiero..., más quiero...» (onomatopeya).

Entre los refranes numerales que señalan la cantidad de propiedades de una cosa, puede figurar éste, que a la vez es *wellerismo*: «Dijo al estudiante la

ventera: Tengo sardinas frías, fritas y frescas; y respondió el estudiante: La mejor efe les falta: fiadas».

«Dice el pan tierno: Dios me guarde de las encías del viejo», porque, como es blando, ha de comer mucho; mas tampoco se resiste al uso del pan; por el contrario: «Dice el viejo al pan duro: De mi navajita no hay nada seguro», pues lo ha de tomar en sopas.

La comida ha de hacerse con prudencia, y si por descuido se atraganta comiendo pescado, aplican esta formulilla al paciente, al par que le frotan la garganta: «Dice San Blas a la espina atravesada: Vete de la garganta, o sube o baja», que recuerda la antiquísima oración: *Blasius martyr et servus Christi dixit aut ascende, aut descende*, y con su especial gracejo, en el siglo XV escribía el arcipreste de Hita: «El comer sin medida e la gran vertería..., más mata que cuchillo, Ypocrás lo decía...».

Con relación al condimento, el pueblo sigue «El consejo de San Benito: Cómelo asado, si no puedes comerlo frito».

\* \* \*

Las cualidades de los animales se destacan en provechosos *wellerismos* en la aplicación humana.

«Dijo la zorra al tiro: No tanta luz, que me encandila».

Advertencia que debían de recordar los automovilistas en carretera, para no deslumbrarse.

«No huelo nada, que estoy romadizada, dijo la zorra taimada».

Esta es la frase que, como disculpa, dió la zorra a un león viejo que, fingiéndose enfermo, hacía que llegaran a su cubil distintos animales a visitarle, donde tranquilamente los devoraba. Cuando pasó una zorra, le rogó que le oliese la boca, pues tenía una muela picada que le impedía mascar; a lo que la zorra astuta dió la citada disculpa.

«Dice la víbora al campesino: Yo no te tocaré; pero si me tocas, te picaré». Esto puede ser seguro; pero también es fácil con sólo pasar cerca de ellas; así lo comprobamos en el serpentario del Instituto de Butantán (São Paulo), cuando los guardianes, con altas botas de cuero, pasaban cerca de estos ofidios: «Dijo la pulga al piojo: ¿Por qué no saltas, estás cojo?»

Puede aplicarse a los que, faltos de caridad, exigen o se extrañan de que otros sin condiciones realicen una labor.

Por el contrario, una gran ironía revela este otro dicho entre iguales: «Dijo la zorra al lobo: ¿Qué haces, bobo?»

Como la pasión quita conocimiento, compréndese esta cariñosa frase maternal: «Dijo el escarabajo a sus hijos: ¡Venid acá, mis flores!» Lo que no es disculpable, es si la pasión es morbosa: «Dice la ira más que no debía».

\* \* \*

Sobre la enfermedad y los enfermos hay también sus *wellerismos*. «Dijo el tiñoso al peime: ¡A buena hora vienes!»; no deja de tener razón, pues la suciedad y falta de cuidado del cabello es terreno abonado para la mejor evolución de las micosis. Irónico es el referente a los que padecen alopecia completa: «Dijo el peime al calvo: ¿Te sirvo de algo?»

Desconfía un enfermo de un simulador, o cuando menos aprensivo, en este gracioso e intencionado diálogo *wellerístico*: «Dijo a doña Quejumbres

*doña Dolores*: ¿Cómo, con tantos males, tan buenos colores? Y *respondió doña Quejumbres*: Pues no son del vino; serán de la lumbre».

Fórmula de gratitud por la limosna a un enfermo pobre, es ésta: «*Dice el doliente al sano*: Dios te ayude, hermano».

Dos versiones distintas tiene el siguiente refrán: «Cuando el enfermo *dice ¡ay!*, diga el médico ¡day!»

Rodríguez Marín así lo glosa: Si no aprovecha esta coyuntura —para cobrar—, será tarde cuando lo diga: *Dum locus est morbis, médico promittibun orbis mox fúgit a mento medicus morbo fugienti*.

Nosotros la aplicamos en el sentido de representar el «síntoma del dolor localizado» (como son los puntos dolorosos de Graefe, Lanz, Mac-Burney, Morris, Trousseau, Valleix, etc.). Apoya esta idea el profesor Luis de Pina, al comentar idéntica versión en el adagio portugués: «Quando o doente diz ay, o médico diz dai», que deriva del aforismo salernitano: *Est medicinalis medicis data regula talis: ut dicatur; da da dum profert lánguidus ha há*.

Siempre fué la fisonomía motivo de interés popular (*la cara es espejo del alma*), y en sentido burlesco apela a un santo Patrono de los cómicos (pues en su vida mortal cubría su rostro con la máscara en las representaciones escénicas). «*Dice San Ginés*: que el que tiene cara de bruto, lo es».

Sobre el médico ha pesado siempre la sátira más despiadada: «Dijo el médico a la muerte: ¿Connigo quieres ponerte?»

\* \* \*

Flaquezas humanas, para las que no hay otra terapéutica que la moral: Instintos: «*Dice al hombre Dios*: Te libraré del diablo, pero de la mujer no».

Sexualidad: «*Dijo la mujer al diablo*: ¿Te puedo ayudar en algo?»

Intereses: «*Dijo el dinero al amor*: Lo que tú no logres, lo lograré yo».

Consuela el que también haya sentimientos nobles innatos: «*Dijo la justicia al dinero*: Más que tú puedo».

\* \* \*

Los que se refieren a la muerte, todos son graves:

«*Dice el muerto al vivo*: Mírate en mí, pues como te ves me vi, y hoy mismo quizá, como me ves te verás».

«*Dijo la muerte al dinero*: Para nada te quiero».

«*Dice el hombre a la vida*: Todo lo que ves te convida: oro, lujo, manjares, vino, hermosura. Y llega y *dice la muerte*: Todo eso es basura».

\* \* \*

La enseñanza de los *wellerismos*, comparada con la de los refranes en general, es más pequeña; pero no dejan de ser estimables, como hemos visto. Uno, especialmente, viene a resumir el concepto formal que siempre ha tenido el pueblo de los médicos, pues si se siguen consejos de curanderos o remedios de brujas, es por ignorancia o por falta de comprobación de la eficacia científica, ya que, una vez demostrada ésta, no acepta otra terapéutica; por eso viene diciendo de tiempo inmemorial, cuando desconfía de un recurso curativo: «*Si Hipocrás lo dijera*, te creyera».